

AGUSTÍN COLETES BLANCO

**PÉREZ DE AYALA,
BAJO EL SIGNO DE BRITANNIA**



SECRETARIADO DE PUBLICACIONES
E INTERCAMBIO CIENTÍFICO
UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

Índice General

Siglas utilizadas (obras de Pérez de Ayala que se citan)	9
INTRODUCCIÓN	11
CAPÍTULO I: LA POESÍA	15
1. Wordsworth y la poética ayalina inicial	15
2. Los poetas metafísicos ingleses.....	24
3. El transcendentalismo y Walt Whitman.....	27
CAPÍTULO II: EL RELATO BREVE	43
1. Bajo la influencia de Poe. Los hidalgos anglófilos.....	44
2. El tema del regreso. Cosmopolitismo.....	58
3. Inglaterra y los <i>escorpiones</i>	70
CAPÍTULO III: EL ENSAYO	79
1. La poesía inglesa: Lord Byron, Swinburne, T. S. Eliot	89
2. El teatro inglés: Shakespeare, Sheridan, Oscar Wilde, G.B. Shaw	98
3. La novela inglesa: Fielding, Richardson, Dickens, Joyce.....	116
BIBLIOGRAFÍA	139
ÍNDICE DE LITERATOS DE EXPRESIÓN INGLESA MENCIONADOS EN EL TEXTO	145

INTRODUCCIÓN

El título de esta obra, *Pérez de Ayala, bajo el signo de Britannia*, es un pequeño guiño al lector. Como sabe todo aficionado a la lectura de Pérez de Ayala, en 1924 el autor asturiano reunió varias de sus "novelitas de mocedad", como él mismo escribe, en un volumen titulado *Bajo el signo de Artemisa*. Artemisa, hermana de Apolo, diosa tutelar de la juventud, deja paso, aquí y ahora, a Britannia, el nombre latino de lo que sería Gran Bretaña, personificado también como figura de mujer, emblema de este país.

Si el mundo clásico grecolatino es fundamental en el universo ético y estético de Ayala, no lo es menos el anglosajón. Este libro, que subtítulo *Temas ingleses en la poesía, el relato breve y el ensayo de Ramón Pérez de Ayala*, constituye por mi parte la culminación, en sus aspectos esenciales, de una línea investigadora que comenzó hace más de diez años y dio como fruto otros dos libros, además de una edición anotada y una docena larga de artículos. En el primer libro, *Gran Bretaña y los Estados Unidos en la vida de Ramón Pérez de Ayala* (1984), estudiaba de manera amplia y profunda todo lo relativo a la presencia e influencia de estos países en la biografía del escritor. Con el segundo pasaba a su producción literaria. Como queda claro por el título, en *La huella anglonorteamericana en la novela de Pérez de Ayala* (1987) pretendía abarcar el estudio de la novelística ayalina desde el punto de vista intertextual anglista. Adelanto que, inevitablemente, habré de referirme con frecuencia a estos dos libros, así como a diversos artículos monográficos sobre la huella inglesa en Ayala, a lo largo de las páginas que siguen.

Pero nuestro autor no sólo se dedicó a la novela: también fue poeta, autor de relato breve, y ensayista del principio al fin de su larga carrera literaria. Quedaba, pues, incompleto el estudio de Ayala desde la lente anglista si no se abarcaba lo referente a estas importantes esferas, cosa que he intentado hacer con el nuevo libro que el lector tiene en sus manos.

El trabajo consta de tres amplios capítulos: el primero, dedicado a la huella inglesa (en sentido amplio, como explicaré más abajo) en la poesía del escritor, el segundo en su narrativa breve, y el tercero en sus ensayos. Como cabía esperar, este tercer capítulo es bastante más extenso que los dos anteriores, dada la abundante producción ayalina en este género y la importancia de la impronta inglesa en el mismo. Tras la obligada bibliografía, cierra el volumen un listado de autores de expresión inglesa citados en el trabajo.

El lector encontrará, creo, cosas curiosas, inesperadas incluso, en las páginas que siguen. Al lado de episodios relativos a influencias inglesas puntuales, tanto culturales

como literarias, espero haber mostrado con claridad ciertos asuntos intertextuales y transtextuales ánglicos de fuste, como la importancia de Whitman en la poesía de Ayala, la trascendencia de Edgar Allan Poe en su relato breve, o de Shakespeare en ambas. O como el hecho de que, dentro del terreno ensayístico, Ayala se adelanta en varias décadas a los profesionales de la anglística en su tratamiento de Richardson como precursor de Joyce, en sus análisis acerca de la dramaturgia de Wilde o en sus *insights* sobre el teatro de Bernard Shaw; y también a los profesionales de la literatura comparada hispanoinglesa con su estudio de la huella cervantina en Fielding o en Dickens, su seguimiento de la figura de Don Juan a través de la literatura española e inglesa, o su comparación entre Lord Byron y Espronceda. Auténticos ejemplos de perceptividad crítica y rigor intelectual en quien fue no sólo anglófilo, sino también anglista *avant la lettre*.

Escribía más arriba que este libro clausura lo fundamental de la línea de investigación aludida: quedan en efecto, y cuando menos, algunos otros estudios de detalle, y acaso alguna edición anotada de ensayos anglistas olvidados del escritor. Y, naturalmente, otras generaciones aportarán su propio paradigma analítico al objeto de estudio, el impacto de una literatura y una cultura, la anglosajona, en un clásico español contemporáneo, cuestión tanto más interesante por lo poco frecuente. Nuestro autor, y él mismo lo escribió en más de una ocasión ("mi anglofilia no estorba, antes fomenta, mi amor por otros grandes países ... Creo haber llegado a conocerme a mí mismo a través de Inglaterra", *II*, 300), se enriqueció a sí mismo a través del contacto asiduo con el mundo anglosajón; a partir de Ayala y su ejemplo, al autor del presente estudio le ha sucedido lo mismo y, a su vez, confía en que algo similar le ocurra al lector con este libro. La comparación de culturas y literaturas, el cosmopolitismo, el internacionalismo, suponen siempre y necesariamente enriquecimiento intelectual y humano.

Otra aclaración, de alguna importancia. Escribía más arriba que en este volumen se analiza la huella inglesa en ciertas obras de Ayala -inglesa en sentido amplio-. ¿Qué quiere decir esto último? Ayala, corresponsal de prensa y más tarde embajador de España en Londres, casado con una estadounidense y visitante por dos veces de Norteamérica, conoce bien, en la práctica, Gran Bretaña y los Estados Unidos dentro de lo que llamamos el mundo anglosajón; no se ocupa de Irlanda como país o como cultura, ni tampoco del resto de la anglofonía. Ahora bien, la pregunta es: ¿hasta qué punto pueden meterse estas dos culturas y literaturas nacionales, la británica y la estadounidense, en el mismo y cómodo saco de lo 'inglés', 'anglosajón' o 'anglófono'? Y, no menos importante, ¿hasta qué punto las metía el propio Ayala? Porque es evidente que si nuestro autor consideraba a Gran Bretaña y los Estados Unidos como dos culturas *completamente* distintas, la orientación de este estudio sería diferente; incluso habría que escribir dos libros distintos. Pues bien, la respuesta a lo anterior es que Ayala conceptúa a estas dos culturas y a estos dos pueblos, el británico y el estadounidense, como dos entidades que no son *completamente* distintas. En un par de ocasiones lo expresa de manera clara. En la primera afirma lo siguiente:

Un norteamericano se considera muy distinto de un hispanoamericano, pero mucho más distinto todavía de un inglés, debido a que éste está más próximo a él en su origen. Pero que los Estados Unidos sea la nación más poderosa de América no comporta como obligado corolario que

un yanqui es siempre superior a un costarricense. Ni que los Estados Unidos hayan roto con Inglaterra quiere decir que la levadura temperamental del norteamericano sea distinta (salvo su mayor ingenuidad y juventud o, mejor, infantilismo) que la del anglosajón. El epigramático Oscar Wilde dijo: "Los norteamericanos se figuran ser extraordinariamente distintos de los ingleses; pero son semejantes en todo... menos en el idioma" (*AE*, 175-77).

Para añadir en la segunda:

La civilización norteamericana es una secuela de la civilización anglosajona, que no un segmento o variedad de ella. El tipo medio del norteamericano difiere probablemente tanto de un inglés como de un español. Cuando aplicamos el término anglosajón a los Estados Unidos, debe sobrentenderse que es en un sentido limitado ... No hay pueblo en el mundo más alejado de la unidad de raza que los Estados Unidos. Aquí las razas africana o negra, la asiática o amarilla, la cobriza autóctona, la semítica, la germánica, la latina, la anglosajona, están amalgamadas, cuando no fundidas unas con otras, en proporciones formidables. Los Estados Unidos son una olla podrida, una Babel, hasta en el insolente afán de escalar el cielo con las viviendas ... En esta gran olla podrida, la sal que sazona y la especia que trasciende es el concepto anglosajón de la vida. Lo anglosajón, a manera de piedra angular, sostiene el edificio social de los Estados Unidos. Hasta hoy -quién sabe mañana-, el robusto sentido común anglosajón ha sido el elemento director (*PF*, 273-74).

Creo, a la vista de lo anterior, que el pensamiento de Ayala es claro. Estadounidenses y británicos son, sí, muy distintos, pero no tanto como ellos mismos creen o pretenden. Lo que Ayala percibe a través de su contacto con los Estados Unidos es la combinación de lo británico con otras culturas. La zona norteamericana que él conoció en persona se circunscribe primordialmente a los estados de Nueva York y Pennsylvania. En el primero la diversidad étnica y cultural era y es amplísima. Nueva York, y, más en concreto, Ellis Island, fue el punto de llegada de oleadas masivas de inmigrantes procedentes de todo el mundo y en particular de países europeos de cuño germánico. Muchos inmigrantes de este último origen se instalaron después en Pennsylvania, donde aún hoy se mantienen elementos culturales definitorios y ligados a tal stirpe. Los Estados Unidos son pues, como él escribe, una secuela, que no un segmento de Gran Bretaña; es decir, una cultura que, conservando la raíz anglosajona, se ha desarrollado siguiendo caminos distintos y no excluyentes entre sí (germánico, latino, africano, oriental...), aunque siempre a partir de tal raíz anglosajona y sin renunciar a ella.

Personalmente, hago mío el punto de vista de Pérez de Ayala, entre otras cosas porque el fenómeno es de alcance universal. Dentro de España, un andaluz y un vasco se consideran muy distintos entre sí. Pero un inglés los verá a ambos muy similares: los verá "españoles". Los tres -el andaluz, el vasco y el inglés- tienen razón. Y, en otro nivel, un español, un argentino y un mexicano pueden verse -y son- muy distintos entre sí. Pero un estadounidense verá a los tres bastante parecidos: los verá "hispanos". Y, de nuevo, todos tendrán razón, cada cual a su modo.

Lo anterior es, pues, lo que entiendo y se entiende en este libro por 'inglés' en sentido amplio: una cultura básicamente anglosajona, que se expresa en un idioma compartido (a pesar de la paradoja de Wilde) y que, en el caso de Ayala, se circunscribe a